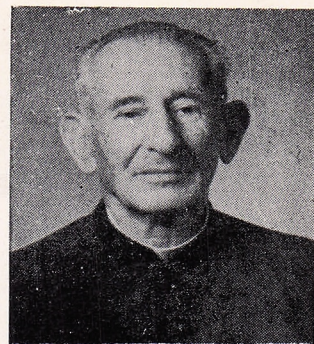


Inspectoría "Ntra. Sra. del Rosario"

## COLEGIO DON BOSCO

Avda. Italia 350 - Resistencia (Argentina)



Resistencia, 9 de noviembre de 1975.

En oportunidad de celebrarse este año el centenario de la llegada a la República Argentina de los primeros misioneros salesianos enviados por el mismo Don Bosco, la Familia Salesiana de Resistencia, junto con los alumnos, exalumnos, padres de alumnos, feligreses de la Parroquia María Auxiliadora y amigos y bienhechores de la Obra, ha querido rendir un homenaje a un gran misionero salesiano cuyo trabajo apostólico tuvo por escenario a tres Repúblicas Americanas (Uruguay, Paraguay y Argentina): el

### **Rdo. Padre JUAN RIVERO**

El mismo consistió en el descubrimiento, en el día de ayer, de una placa, ante Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares y una solemne conmemoración en el lugar en el que transcurriera los últimos años de su vida, junto con la publicación de esta nota biográfica que, por motivos razonables, se viera demorada en su oportunidad.

Juan Narciso Rivero nació en Monzón, Soriano, República Oriental del Uruguay el 20 de octubre de 1870, hijo de Mateo Rivero y María Costas.

Su vocación a la vida salesiana nació y fue cultivada en el Colegio de Las Piedras, donde hizo también el Noviciado, ligándose para siempre a Don Bosco mediante los votos perpetuos el 23 de enero de 1892 en Villa Colón.

Ya salesiano inició el camino del altar: el 12 de mayo de 1895 recibe en Paysandú la tonsura y las órdenes menores de manos de Monseñor Luis Lasagna, el iniciador de la Obra Salesiana en Uruguay y Brasil y en Villa Colón el subdiaconado y el diaconado de manos del jefe de la primera expedición de misioneros salesianos Monseñor Juan Cagliero, luego Cardenal de la Santa Madre Iglesia, siendo ordenado sacerdote en Montevideo junto con Ricardó Pittini, futuro arzobispo de Santo Domingo, el 22 de enero de 1899, de manos de Monseñor Mariano Soler: el contacto con tan grandes y beneméritos misioneros habrá dejado sin lugar a dudas huellas profundas en su alma y sería como el presagio de su futura misión.

Hasta 1928 se desempeñó en su Patria, pasando ese año a Napegue en las Misiones del Chaco Paraguayo; en ésta y en otras sedes trabajó por el espacio de veinte años, hasta 1949 en que fue destinado a Resistencia, en la República Argentina, más que nada para atender a su quebrantada salud.

Su vida de salesiano, maestro, sacerdote y misionero se puede sintetizar en la célebre frase de Don Bosco: "PAN, TRABAJO Y PARAISO". Apóstol no sólo en la escuela sino también a través de las visitas que solía hacer a las



familias dispersas por la vasta campaña de Soriano, en el Chaco Paraguayo y luego en Resistencia.

Debió sufrir mucho en su Patria por incomprensiones y persecuciones; pero todo lo soportó con ejemplar resignación a la voluntad de Dios que, valiéndose de esos caminos, hizo que debiera alejarse de su Patria para ser el gran misionero del Chaco Paraguayo.

¡Designios de Dios! Quien fuera instrumento material de tales maquinaciones al encontrarse casualmente durante un viaje con el Padre Rivero tuvo la valentía de darse a conocer y de pedirle perdón por el mal que le había ocasionado... demás está decir que allí se vio la grandeza de alma del Padre.

El Padre Dante H. Travaglini que despidió sus restos mortales el 1º de enero de 1963 en nombre de los salesianos (se encontraban por casualidad en Resistencia más de 50 sacerdotes del Noreste Argentino concluyendo el retiro espiritual predicado por el actual Vicario Apostólico del Chaco Paraguayo Monseñor Alejo Obelar) sintetizó los últimos años de vida salesiana pasados por el Padre Rivero en esta casa, con las siguientes palabras: "Los años transcurridos en este Colegio saben de su virtud hecha abnegación, celo, proverbial solicitud e inalterable prodigalidad. Fue como su primavera senil en que, campeón de alta espiritualidad, floreciera y fructificara en el difícil arte del consejo, de la exhortación, al través de la palabra, prolongada en el gesto imponderable del sembrador y del confesonario, palestra de rara paciencia y pastoral premura.

Esto así en el Colegio como en el barrio, en que las puertas se le abrían para recibir sus bendiciones, sus consuelos y su ministerio sacramental. Especialmente en el Colegio: cada rincón revive su atlética figura, los pórticos se hacen eco de su andar cansino, en cada puerta que se abre se descubre su sonrisa franca cual ninguna, cada ángulo nos refiere una historia; su alcoba, a guisa de palomar sobre el templo en construcción, indefectiblemente iluminada, nos descubría al centinela avisador. Sobre todo lo adivinamos en la Capilla: ya en el altar, celebrando a su modo, o sino, en el confesonario, guardián celoso de las almas, al que tantos acudiéramos —sacerdotes, niños y toda suerte de fieles— en busca de paz y de orientación".

Queridos hermanos: estamos seguros que Don Bosco habrá cumplido su promesa a este querido hijo, concediéndole el paraíso prometido después de tantos años de trabajo y en tan variados escenarios. Tenemos la seguridad de que también él estará junto a Don Bosco entre los grandes misioneros. Sin embargo, este centenario nos brinda la oportunidad de recordarlo de un modo particular con nuestro cariño y nuestras oraciones.

#### LA COMUNIDAD SALESIANA

##### Datos para el necrologio:

Sac. Juan N. Rivero, n. en Monzón (Uruguay) en 1870; murió en Resistencia (Argentina) el 31-12-1962, a los 71 años de prof. y 63 de sacerdocio.

DIREZIONE GENERALE	
OPERE DON BOSCO	
arriv.	3 FEB. 1973   C
concl.	